

TRES

3.1 Introducción al estudio del aspecto materia

¹Toda materia en el cosmos consiste de átomos. Esto es un hecho esotérico, que las escuelas de conocimiento enseñaron hace miles de años, pues mucho antes de que la ciencia descubriera los átomos.

²Demócrito (siglo V a.C.) y otros antiguos pensadores hicieron que el atomismo se conociera fuera de las escuelas. La doctrina originalmente esotérica se simplificó y de esta manera se distorsionó. Se supuso que los átomos carecían de conciencia. Se supuso que los átomos físicos eran indivisibles y la única clase de átomos que había.

³Estos dos supuestos erróneos habían de descaminar a los filósofos occidentales durante 2500 años.

⁴El supuesto de que la conciencia no era inherente a los mismos átomos dio por resultado el materialismo. Se supuso que la conciencia surge como un fenómeno secundario y sólo en materia con una organización particular, a saber en sistemas nerviosos. El supuesto de que los átomos físicos eran la única clase de átomos resultó en fisicalismo y en subjetivismo, por extraño que pueda parecer.

⁵El fisicalismo es la suposición de que materia equivale a materia física y que por ello no existe realidad material más allá de la física. El fisicalismo fue la consecuencia lógica necesaria tras haberse comprendido que la materia está compuesta de átomos sin haber comprendido que existen otras clases de átomos además de la clase física.

⁶Aún así la tradición de una realidad suprafísica sobrevivió en la filosofía “idealista” y en la religión. Sin embargo, según el fisicalismo, la realidad suprafísica no podía ser material. Por lo tanto se supuso la existencia de una realidad únicamente “espiritual”, inmaterial más allá de la física visible. De esta manera se puso la base del subjetivismo, que iba a separar la realidad invisible y la realidad visible por un abismo insuperable.

⁷Esto fue de hecho inevitable, dado que los filósofos carecían de los hechos del esoterismo sobre la naturaleza material de la realidad suprafísica. Sólo el esoterismo puede proporcionar una explicación racional de una “realidad espiritual” mediante su doctrina de los tres aspectos de la realidad, la existencia de muchos mundos materiales más allá del físico y de la presencia universal de la conciencia.

⁸El conocimiento importante y decisivo del que los filósofos carecieron fue que los átomos físicos son divisibles, estando compuestos de átomos más sutiles, no físicos. Si se hubiera abandonado el dogma de que el átomo físico era indivisible y no compuesto, se habría entendido que no existe escisión entre la realidad visible y la realidad invisible, lo “material” y lo “espiritual” sino, por el contrario, una necesaria conexión.

⁹El primer paso hacia ese entendimiento ha sido dado por investigadores exotéricos en tiempos modernos. Han descubierto que los átomos químicos son divisibles. Sostienen que el átomo consiste de denominadas partículas subatómicas más sutiles y estas de partículas aún más sutiles. Por lo tanto, algunos investigadores han concluido que el átomo es infinitamente divisible. Esta suposición, sin embargo, es matemática y lógicamente absurda, dado que partículas infinitesimales no podrían siquiera en la mayor cantidad componer la menor magnitud material.

¹⁰Por ello existe al menos alguna clase de partículas menores posibles. En el hilozoísmo, se denominan mónadas o átomos primordiales. Son los bloques de construcción originales de todos los demás átomos, los átomos compuestos. Los átomos primordiales no están compuestos ni son divisibles en átomos más pequeños. Son los verdaderos átomos en el sentido original de la palabra “átomo”: entidades indivisibles. Sin embargo, incluso los átomos primordiales deben estar hechos de algo.

3.2 La materia primordial

¹Este “algo” es materia primordial. Es materia de una clase enteramente diferente de toda la materia que existe en el cosmos. Tal materia cósmica consiste de partículas y vacío en medio. La materia primordial, sin embargo, es totalmente homogénea. Es absolutamente densa y al mismo tiempo absolutamente elástica, lo que podría parecer una paradoja.

²La materia primordial no tiene límite. Es verdadero espacio ilimitado. La materia primordial es eterna en el tiempo. Nunca ha llegado a ser y nunca dejará de existir. Es eternamente igual a sí misma. Nunca cambia.

³En la materia primordial existen potencialmente todas las cualidades que aparecen en la materia atómica. La materia primordial es la base y el material de todo lo que es.

⁴La materia primordial es eternamente inconsciente. Ninguna conciencia puede ser suscitada en esa materia homogénea e inmutable. El desarrollo de la conciencia es posible sólo en mónadas y en la materia compuesta de ellas.

3.3 *Dynamis*

¹La materia primordial perdura toda la eternidad y es, como materia primordial, inmutable. La materia primordial se encuentra inmensamente cargada con fuerza y actividad. Lo que es incesantemente activo en la materia primordial es su energía dinámica, a la que Pitágoras denominó *dynamis*.

²Al igual que la materia primordial es la materia de la que la demás materia se compone, *dynamis* es la causa de todo movimiento, cambio, fuerza, energía en todo el universo. *Dynamis* es la fuerza primordial. *Dynamis* nunca ha llegado a ser y nunca dejará de existir. *Dynamis* es eterna, ilimitada e inmutable. *Dynamis* es omnipotente. Sin embargo, *dynamis* es también ciega, eternamente inconsciente como la materia primordial.

³La omnipotencia de *dynamis* se hace aparente en el hecho de que crea átomos primordiales o mónadas. Ninguna otra fuerza en el universo puede hacer eso. En cada momento, incontables mónadas son creadas de esta manera en el espacio primordial sin límites. Esto se hace de tal manera que *dynamis* “excava huecos” en la materia primordial, crea “burbujas” en esa sustancia absolutamente densa, lo que es posible gracias a su elasticidad. Por ello las mónadas son vacíos en la materia primordial.

⁴*Dynamis* actúa en cada átomo primordial que ha creado. Si esta fuerza primordial cesase siquiera por una fracción de segundo, entonces las mónadas se disolverían y las burbujas se fundirían con la materia primordial homogénea. La mónada perdura como un individuo mientras *dynamis* actúa en ella. Ninguna fuerza externa puede disolver a la mónada, que es verdaderamente inmortal.

3.4 Los átomos primordiales (las mónadas)

¹La materia primordial con su energía dinámica es la causa de las mónadas (átomos primordiales). Y las mónadas son, a su vez, los bloques de construcción de toda la demás materia, la materia compuesta. Las mónadas son las menores partes posibles de la materia. Podríamos concebirlas como puntos de fuerza extremadamente pequeños.

²Las mónadas manifiestan los tres aspectos de la existencia. Los átomos primordiales o mónadas se han originado a partir de la materia primordial, contienen y expresan la fuerza primordial omnipotente y poseen el potencial de la conciencia.

³La mónada es eterna e indestructible. Todas las formas materiales se disuelven. Se dividen en sus partes constituyentes. La mónada, sin embargo, es simple, no compuesta e indivisible. ¿En qué podría descomponerse?

⁴La mónada posee dentro de sí una energía inagotable. Es la fuerza primordial de la mónada, su propia fuerza. Es eterna, dinámica (autoactiva), omnipotente. Sin embargo, *dynamis* es en sí misma ciega, carece en sí misma de control inteligente o con finalidad.

⁵A pesar de ser tan extremadamente pequeña, la mónada sin embargo es la máxima potencialidad. Posee en sí la posibilidad de todas las cualidades y facultades. Su potencialidad es la base de todo lo que con el tiempo se manifiesta en el cosmos.

⁶La mónada tiene la potencialidad de todo. De este modo tiene la potencialidad de la conciencia. En el cosmos, el potencial de conciencia de la mónada es más tarde o más temprano despertado a la vida, actualizado. Una vez actualizada, la conciencia se desarrollará cada vez más. La mónada finalmente se convierte en un ser consciente, un individuo que siente, piensa y actúa. La mónada

por tanto se convierte en un yo. Ahora estamos listos para la definición hilozoica completa de la mónada:

⁷La mónada o el átomo primordial es la parte más pequeña posible de materia y el punto firme más pequeño posible para una conciencia individual.

3.5 El cosmos

¹Mientras las mónadas existan libres y sin componerse entre sí en la materia primordial, su conciencia potencial no puede ser actualizada (despertada a la vida). Sólo cuando se han unido unas con otras y de este modo entrado a formar parte de formas materiales cada vez más groseras pueden afectarse unas a otras, pueden ser alcanzadas por innumerables vibraciones que las fuerzan a la actividad, lo que actualiza su conciencia.

²El estado libre de las mónadas en la materia primordial fue llamado “caos” por Pitágoras. A lo opuesto lo denominó cosmos, un todo ordenado de mónadas. El caos es ilimitado en tiempo y en espacio. El cosmos tiene una extensión limitada en el espacio y una duración limitada en el tiempo. Tiene la forma de un globo.

³El cosmos llega al ser, crece para alcanzar una extensión definida, existe mientras sea necesario para el desarrollo completo de la conciencia de las mónadas que constituyen el contenido del globo cósmico. Entonces el cosmos se disuelve. Todo eso es regido por leyes inmutables.

⁴Existe un término genérico para todos estos procesos que constituyen el ciclo de vida del cosmos: manifestación. Además de la construcción y desmantelamiento del cosmos, la manifestación incluye todos los procesos mayores y menores dentro del cosmos, toda formación y disolución de materia, toda transferencia de energía.

⁵Lo más importante en el proceso de manifestación es que la conciencia, existiendo potencialmente en toda mónada, es despertada a la vida (actualizada), para alcanzar posteriormente cada vez mayor claridad. Cuando la mónada tiene finalmente conocimiento de todas las leyes en todo el cosmos, es omnisciente con respecto al cosmos. Entonces también ha aprendido a aplicar todas las leyes con perfecta precisión, lo que hace a la mónada cósmicamente omnipotente. Cuando todas las mónadas en el cosmos hayan alcanzado la omnisciencia y la omnipotencia cósmica, entonces el cosmos ha conseguido su propósito y es disuelto.

⁶En nuestro cosmos existen mónadas (átomos primordiales) en todas las etapas de desarrollo de la conciencia – desde dormidas a cósmicamente omniscientes y omnipotentes. Las mónadas con el desarrollo más elevado en el cosmos forman aquel ser colectivo que dirige el proceso de manifestación hacia su meta final pretendida.

⁷Nuestro cosmos es una organización perfecta.

3.6 La composición de la materia

¹Dado que las mónadas o los átomos primordiales son las partes más pequeñas posibles de la materia, todo en el cosmos en última instancia consiste de mónadas – de manera directa o indirecta. Esas partículas más groseras que la ciencia conoce y estudia – a las que llama átomos y partículas subatómicas – se construyen a partir de otras más sutiles, que a su vez se componen de partículas más sutiles todavía. De este modo continúa la serie hasta que termina con los átomos primordiales o mónadas, siendo los átomos más sutiles de todos.

²Estas diferentes clases de partículas se denominan clases atómicas en el hilozoísmo. Las diferentes clases atómicas forman una cadena ininterrumpida desde las mónadas hasta los átomos físicos. La clase atómica superior o número 1 es la mónada. La inferior, o número 49, es el átomo físico.

³Los átomos de clase inferior por tanto consisten de átomos de todas las clases superiores, y los átomos de clases superiores por tanto penetran todos los átomos inferiores. Un átomo 49 se compone de un número determinado de átomos 48, cada átomo 48 de un número determinado de átomos 47, etc. Los átomos de la clase número 1, las mónadas, por tanto penetran a todas las clases

atómicas 2–49 en el cosmos. El átomo de clase número 49, el átomo físico, es el átomo que se compone de las más mónadas.

⁴Cada clase atómica es el material de construcción para su propia clase particular de materia, que se denomina materia atómica. Ya hemos visto como las clases atómicas superiores componen y penetran a todos las clases atómicas inferiores. Materia atómica superior penetra por tanto a toda materia inferior, y todas las 49 materias atómicas ocupan el mismo espacio, el globo cósmico.

⁵Las 49 clases atómicas se interpenetran también de otra manera. Después que mónadas (átomos 1) se hayan combinado para formar átomos 2, aún hay mónadas libres por doquier entre los átomos 2. Y cuando átomos 2 hayan compuesto átomos 3, habrán átomos 2 libres por doquier entre los átomos 3.

⁶Lo mismo es cierto de la composición de todas las clases atómicas inferiores, de manera que finalmente, cuando átomos emocionales (48) han compuesto los átomos físicos (49), existen átomos 48 libres entre los átomos 49.

⁷No existe vacío en el cosmos. Incluso la materia física, que se nos aparece por completo sólida, en su mayor parte consiste en vacío entre partículas distanciadas. El hilozoísmo enseña que el aparente vacío que existe en una materia inferior está siempre ocupado por materia superior.

⁸Para tener algún concepto de las clases superiores de materia, se puede comenzar por una analogía en el mundo físico. Un trozo de hierro es un ejemplo de materia física sólida. Si se le caliente lo bastante, comienza a brillar. El hierro emite luz, que es materia, aunque de una clase diferente a la de los átomos de hierro: partículas más sutiles, menos compuestas – partículas superiores en lenguaje hilozoico. La luz puede penetrar cierta materia sólida, puede ocupar el mismo espacio que ella. Y aún así la luz es materia física.

⁹La materia suprafísica en todos sus diversas clases cada vez más sutiles tiene poderes de penetración mucho mayores, aún más carácter de “inmaterial” que la luz física. Pero sigue siendo materia. No existe nada inmaterial.

3.7 Mundos en el cosmos

¹Cada clase de materia atómica constituye su propio mundo. Hemos ya visto que estos diferentes mundos atómicos tienen diferentes clases de materia – relativamente sutil o grosera. Más aún, cada uno de ellos tiene su propia clase de movimiento: energía, vibraciones. Cada clase de materia y mundo hace posible una peculiar clase de conciencia, por completo diferente de todas las demás. Basta pensar en la diferencia entre conciencia física, emocional y mental.

²Todos los diferentes mundos se interpenetran. Ocupan el mismo espacio, son diferentes dimensiones de este espacio común y tienen diferentes lapsos de tiempo o duración.

³Los 49 mundos atómicos juntos forman un globo. Este globo es nuestro cosmos. En el mundo físico (49) se corresponde a nuestra galaxia con sus billones de estrellas.

⁴En la materia primordial infinita existe espacio para un ilimitado número de cosmos. Tales globos cósmicos existen en todas las etapas de manifestación. Algunos se están construyendo, no han formado aún su mundo físico y nos resultan por ello invisibles. Otros, considerablemente más antiguos, han logrado su propósito y se encuentran en proceso de ser desmantelados, igualmente invisibles.

⁵Un cosmos como el nuestro se compone – desde el punto de vista humano – de una totalidad indeterminable de globos dentro de globos: agregados de sistemas solares, sistemas solares y planetas.

3.8 Sistemas solares

¹Los 49 mundos atómicos, que juntos componen nuestro cosmos, han sido construidos según un plan definido. Forman siete series de siete mundos en cada serie.

²Los siete mundos superiores en el cosmos, 1–7, constituyen la base de toda la manifestación inferior, 8–49. El siguiente septenario de mundos, 8–14, es como una réplica reducida de los siete mundos superiores, con posibilidades muchos más limitadas para la conciencia y el movimiento en

estos mundos. El tercer septenario, 15–21, es análogamente un escalado descendente o reducción dimensional de los mundos 8–14.

³El septenario inferior de mundos es por tanto 43–49. Es en esta materia en donde se construyen los sistemas solares. Los sistemas solares son globos, copias del cosmos inmensamente reducidas con todo lo que ello implica en lo que respecta a la reducción de expresiones de conciencia y de voluntad en esta materia extremadamente compuesta.

⁴El mundo inferior de los sistemas solares es por tanto el mundo 49, el mundo físico. Miles de millones (10^9) de sistemas solares no han alcanzado aún la materialidad física en su manifestación. Miles de millones han desmantelado finalmente su mundo físico. Las estrellas de nuestra galaxia que nos resultan visibles son sólo una fracción del número total.

⁵Al igual que los mundos cósmicos 2–42, los siete mundos atómicos inferiores, 43–49, se forman dentro de los mundos atómicos superiores y a partir de ellos. El mundo 43 es el punto de comienzo y el material para los mundos sucesivamente inferiores hasta llegar descendiendo al mundo 49.

⁶A los siete mundos de los sistemas solares se les han dado sus propios nombres:

- 43, el mundo manifestal;
- 44, el mundo submanifestal;
- 45, el mundo supraesencial;
- 46, el mundo esencial;
- 47, el mundo causal-mental;
- 48, el mundo emocional;
- 49, el mundo físico.

⁷Por lo demás, estos mundos son simplemente referidos por números.

3.9 La materia molecular

¹Dentro de los sistemas solares, su materia atómica, 43–49, se compone para formar materia molecular. Cada clase atómica forma seis clases moleculares inferiores sucesivas. Por ello existen 42 clases moleculares en el sistema solar.

²Las clases moleculares se indican por los números 2-7, las clases atómicas por el 1. En los sistemas solares existen por ello 49 clases principales de materia: 7 clases atómicas y 42 clases moleculares. Se indican como sigue: 43:1-7 (materia manifestal), 44:1-7 (materia submanifestal), etc., hasta 49:1-7 (materia física), inclusive.

³Las clases moleculares han sido compuestas por analogía con las clases atómicas cósmicas. Un número de átomos manifestales (43:1) forman una molécula 43:2, un número de moléculas 43:2 forman una molécula 43:3 y así sucesivamente. A inferior clase molecular dentro de la serie 43:2-7, más átomos 43 entran en la molécula. Lo correspondiente es cierto de 44:1-7; 44:7 contiene el mayor número de átomos 44.

⁴Las siguientes definiciones son las únicas sostenibles desde el punto de vista esotérico: los átomos se componen de mónadas o átomos primordiales; a inferior clase atómica, más mónadas entran en el átomo. Las moléculas se componen de átomos; a inferior clase molecular, más átomos entran en la molécula.

⁵A las seis clases moleculares 49:2-7 se les han dado nombres individuales

- (49:1 atómico);
- 49:2, subatómico;
- 49:3, supraetérico;
- 49:4, etérico;
- 49:5, gaseoso;
- 49:6, líquido;
- 49:7, sólido.

⁶Vale la pena tener en cuenta que lo que la ciencia llama átomo no es el verdadero átomo físico, 49:1, sino una molécula etérica, 49:4 (“un átomo químico”). Con sus métodos actuales la ciencia física no será capaz de alcanzar el verdadero átomo físico.

⁷La materia atómica y la materia molecular son diferentes en estructura y en función.

⁸Las 49 materias atómicas existen en todas partes en el cosmos, y los 48 mundos atómicos suprafísicos por ello ocupan el mismo espacio que el mundo físico, el mundo 49.

⁹Las 42 materias moleculares existen sólo en los sistemas solares y dentro de ellos se encuentran limitadas a los planetas y los soles. Sin embargo, el espacio entre estos globos no está vacío, sino se compone de materia atómica (1–49).

¹⁰El sol se compone de materia atómica y de materia molecular. Los planetas están constituidos por materia molecular esencial (46:2-7), causal-mental (47:2-7), emocional (48:2-7) y física (49:2-7).

¹¹Las materias moleculares en cada planeta forman esferas concéntricas. La esfera mayor es 46:2-7; a continuación le siguen 47:2-7, 48:2-7 y 49:2-7, tres esferas sucesivamente más pequeñas, las mayores abarcando a todas las menores. La materia molecular superior penetra a todas las clases inferiores, extendiéndose su esfera más allá de las esferas de las materias inferiores. La esfera física visible (49:5-7), el planeta que nos es visible, es por lo tanto el núcleo más interno y más grosero del planeta propiamente dicho, que es por lo tanto considerablemente mayor. Una analogía a menor escala es la relación entre el organismo del hombre y sus envolturas superiores que juntas forman su aura. Cada planeta tiene su “aura”.

¹²Una función del sol es transformar materia atómica en materia molecular. Vemos sólo su clase molecular física inferior, la envoltura gaseosa (49:5).

3.10 Algunos hechos sobre el aspecto movimiento

¹Nada en el cosmos permanece quieto. Todo se encuentra en movimiento y todo lo que se mueve es materia. Al aspecto movimiento pertenecen todos los acontecimientos, todos los procesos, todos los cambios. Expresiones de movimiento son también la fuerza, la energía, las vibraciones, el sonido y la luz (incluyendo el color).

²En el hilozoísmo, se enumeran tres causas específicamente distintas de movimiento:

dynamis,
energía material,
voluntad.

³La energía dinámica de la materia primordial, la fuerza primordial, *dynamis*, es el origen de todo movimiento y la fuente de todo poder en el cosmos. *Dynamis* crea y mantiene a las mónadas, les proporciona su movimiento propio y su fuerza inherente.

⁴La acción de *dynamis* en las mónadas es la causa de la acción energética en toda materia compuesta. Sin embargo, cuanto más compuesta está la materia, más inhibidas se encuentran las mónadas por las partículas cada vez más groseras y más débil es por lo tanto su acción energética. En el mundo inferior de la materia más grosera, nuestro mundo físico, el movimiento llega casi a un punto muerto. Decimos que la materia ha alcanzado el estado sólido.

⁵Energía material es lo mismo que materia en movimiento. Todas las clases superiores de materia (clases atómicas) son energía en relación a las clases inferiores. Este se debe al hecho de que toda materia es materia dinámica, y que por supuesto las clases superiores de materia tienen superior dinámica o acción energética sobre la materia inferior.

⁶Los físicos nucleares creen que disuelven materia en energía inmaterial, que los hilozoístas sostienen no es el caso. De hecho, las partículas de materia inferior se disuelven en partículas más sutiles de la siguiente clase superior de materia. Esta última no puede ser constatada por la ciencia física, escabulléndose, como si dijéramos, a través de las redes de grandes mallas que proporcionan sus instrumentos físicos. Pero su acción energética inmensamente mayor es medible, dado que afecta a la materia inferior, de ahí el error de la ciencia física.

⁷Aquí también podemos usar nuestro ejemplo previo del hierro candente. La energía emitida como radiación por el metal incandescente es material y no menos material que el trozo de hierro mismo. Toda energía es materia; la diferencia entre ambas a las que la ciencia física llama materia y energía es una diferencia en el grado de dinámica entre clases de materia que tienen diferente composición atómica y por lo tanto diferente contenido de movimiento.

⁸La voluntad se discute en el capítulo 4.8.

3.11 Espacio y tiempo

¹El espacio es materia. No existe vacío en el cosmos. Lo que parece como vacío entre formas materiales de clase inferior es llenado con materia de clases sucesivamente superiores. Y las mónadas llenan el globo cósmico en toda su extensión.

²Cada clase de materia atómica constituye un mundo por sí misma y tiene su propia clase de espacio. Las clases inferiores de espacio entran en todas las clases superiores. Por lo tanto puede decirse que el mundo 49 tiene tres dimensiones, el mundo 48 cuatro dimensiones y el mundo 47 cinco dimensiones. El creciente número de dimensiones de los mundos sucesivamente superiores y la penetración de las clases inferiores de materia por todas las clases superiores es lo mismo expresado de dos maneras diferentes. Espacio es materia.

³Tiempo es lo mismo que movimiento o cambio. Medir el tiempo es comparar varios acontecimientos, cambios en la materia, unos con otros. Sin cambio no existe el tiempo. Es por ello que se dice que la materia primordial se encuentra “más allá” del tiempo.

⁴El tiempo no tiene dimensión. La noción de tiempo como “cuarta dimensión” ha venido de la incapacidad de distinguir la realidad material y la construcción matemática. Es ciertamente práctico insertar el tiempo como un cuarto eje en un sistema de coordenadas con las tres dimensiones espaciales usuales. Pero esto no hace del tiempo una dimensión en el mundo real. Es también posible construir sistemas de dos dimensiones en los que el tiempo es la segunda dimensión. Usando la misma lógica se podría afirmar que existen sólo dos dimensiones, una para el espacio y otra para el tiempo. Este solo hecho debería ser suficiente para poner al descubierto el error en el pensamiento. El concepto de dimensión pertenece al espacio y por ello al aspecto materia, no puede pertenecer al tiempo o al aspecto movimiento. Cualquier otra afirmación es simplemente irracional. La cuarta dimensión que penetra el mundo físico es el mundo emocional.

⁵La misma confusión entre tiempo y espacio se refleja en las nociones fascinantes pero erróneas de que el tiempo podría “fluir hacia atrás” y que se podría viajar hacia atrás y hacia adelante en el tiempo como en algún tipo de paisaje e intervenir en acontecimientos pasados y futuros. Porque esto contradice la ley causal básica de la existencia. La ignorancia de la realidad es obviamente tan grande que se recurre a analogías fallidas que desvían de la realidad.

⁶La ley causal significa que todo lo que sucede es el efecto de causas compuestas. Los dos pares, pasado y futuro y causa y efecto, se encuentran unidos indisolublemente. El pasado con sus energías modificadoras alcanza el futuro, de manera que el presente está siempre predestinado por el pasado inmediato y el futuro inmediato está predestinado por el momento presente.

El texto precedente forma parte del libro *La Explicación* de Lars Adelskogh.

© Lars Adelskogh 2013.